

Geoconflicts & Intelligence

Vol. I, Núm. 1

Diciembre 2023



Revista Editada por Observatorio
Internacional de Seguridad Global
OISCOT en Carranque (Toledo)



Geoconflicts & Intelligence

Revista sobre Seguridad Global y Terrorismo

in partnership with



Editado por: Observatorio Internacional de Seguridad Global (OISCOT)

Periodicidad: Anual

Primer fascículo: enero-diciembre 2023

ISSN de la edición en línea, pdf: 3020-4895

Carranque (Toledo)

<https://oiscot.com/>

Estructura

DIRECTORA:

MONTSERRAT LÓPEZ MELERO
Prof. Contratada Doctora de Derecho Penal (UEMC)
Analista Investigadora de Terrorismo y Grupos insurgentes

SUBDIRECTOR:

JESÚS ANTONIO SEVILLANO FERNÁNDEZ
Ldo. Criminología
Analista Internacional y Coordinador de Operaciones de Seguridad

REDACTORES JEFES:

MONTSERRAT LÓPEZ MELERO
JESÚS ANTONIO SEVILLANO FERNÁNDEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- D. ANTONIO GARCÍA REYES. Profesor Psicólogo Clínico. Universidad Europea Miguel de Cervantes
- D. Dr. JESÚS SÁNCHEZ GÓMEZ. Dr. en Criminología. Prof. Universidad Rey Juan Carlos.
- D. DANIEL LÓPEZ MELERO. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Experto en Mediación.
- D. CÉSAR ALCALÁ GIMÉNEZ DA COSTA. Historiador.
- D. MANUEL ANTONIO FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS MARÍN. Prof. Colaborador Doctor de Organización de Empresas. CEU San Pablo.
- D. VICENTE JOSÉ GACÍA-HINOJAL LÓPEZ. Registrador de la Propiedad. Jurista Militar (excedencia). Analista de Terrorismo.
- D. FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ ALMIRÓN. Dr. en Derecho. Prof.. D. Penal Universidad de Granada.
- D. RUBÉN DAVID HERRERO GIMÉNEZ. Abogado y Dr. en Derecho. Prof.. D. Penal Universidad Complutense.

RECENSIÓN DE LIBROS

Libro: Manuel Marbella (2022): *La amenaza de los yihadistas retornados para Occidente*. Almería: Círculo Rojo, 378 páginas. ISBN: 9788411159685

Introducción

El terrorismo constituye actualmente una de las principales amenazas que encaran las sociedades, con independencia del carácter democrático o no de las mismas. En consecuencia, combatirlo se ha convertido en un reto que ocupa un lugar de jerarquía en la agenda de gobiernos y organizaciones supranacionales. Este fenómeno se ha hecho particularmente apreciable tras los atentados del 11-S de 2001.

No obstante, el terrorismo supone un fenómeno de larga data que ha mostrado a lo largo del tiempo, cuando menos, dos rasgos complementarios. Por un lado, capacidad para evolucionar en lo relativo a los medios utilizados y a los objetivos seleccionados. Por otro lado, habilidad para transformar contextos adversos en una ventana de oportunidad. Su complejidad exige que su estudio sea abordado desde diversas perspectivas académicas, tales como la historia, la sociología, la ciencia política o la criminología.

En este sentido, la obra que nos presenta Manuel Marbella refleja esa necesidad y reúne con creces los requisitos necesarios para una completa comprensión del terrorismo, tanto por el rigor científico, en el que sobresale una consulta abundante de fuentes, como por la metodología empleada. Además, recurre a una estructura capitular coherente que le permite ordenar los temas más generales (por ejemplo, la propia definición de terrorismo) y los más específicos (por ejemplo, los procesos de radicalización), sin perder de vista el objeto fundamental de su trabajo (los retornados).

El terrorismo y “sus hándicaps”

El primer aspecto en el que se detiene el autor alude a un problema fundamental que puede sintetizarse en la siguiente máxima: a pesar de la trayectoria del terrorismo

a lo largo de la historia, carecemos una definición canónica de aquel, esto es, una definición única y aceptada por la comunidad internacional en su conjunto. Consciente de esta anomalía, el Doctor Marbella enumera y describe en profundidad una serie de elementos que lo conforman.

En primer lugar, la legitimación del uso de la violencia, discriminada o indiscriminada, para la consecución de objetivos de naturaleza política. En segundo lugar, el carácter imprevisible de las acciones perpetradas por los grupos terroristas, debido a que aquellos son conscientes de la situación de inferioridad en la que se hallan con relación al Estado. En tercer lugar, la importancia que la comunicación tiene para las organizaciones terroristas. Al respecto, todas ellas recurren a subterfugios léxicos con los que disfrazan sus actos y se presentan como la vanguardia de una causa justa. En este sentido, los mártires que llevan a cabo atentados suicidas juegan una labor fundamental, tanto por la capacidad para generar destrucción como por el influjo que su figura ejerce a la hora de facilitar la adhesión de nuevos miembros: *“este tipo de acciones son definidas en la propaganda yihadista como inghimasi, en las que no se tiene que buscar deliberadamente la muerte, pero se asume como muy probable, debido a que se llevan a cabo enfrentándose a un enemigo muy superior en número con el fin de causarle el mayor daño y temor posible”* (p. 231).

Los combatientes terroristas extranjeros

A la hora de explicar esta figura, Manuel Marbella mantiene intacta su metodología, de tal manera que expone primero sus rasgos distintivos y, posteriormente, traza su evolución a lo largo de la historia. Dentro de sus características podemos detectar su carácter transnacional, su capacidad para adaptarse a contextos diferentes, la propaganda con la que difunden sus actos liberticidas o la aversión hacia Occidente. Además, el autor insiste en un hecho fundamental, a saber: si bien los *foreign fighters* parecen estar asociados al surgimiento y consolidación del Dáesh, su existencia se remonta a varias décadas atrás.

Tras esta última afirmación general, se traslada a un terreno más concreto para ubicar el origen de los combatientes terroristas extranjeros en la guerra que la URSS libró contra Afganistán en la década de los años 80s, cuando muchos ciudadanos, sobre todo de países del norte de África, viajaron a tierras afganas para unirse a la lucha contra el “infidel adversario” representado por el comunismo soviético. El final de este conflicto

en 1988, fecha en la que se produjo la retirada del Ejército Rojo, no significó el cese del protagonismo de esos *foreign fighters*. Por el contrario, *“los combatientes terroristas extranjeros que viajen a Afganistán a cumplir su deber con el yihad, tras su estancia en este país y en el vecino Pakistán, van a adquirir un entrenamiento y, en algunos casos, experiencia militar y preparación ideológica con los que tratarán al retornar a sus países de origen o residencia de cambiar los regímenes políticos de los mismos para instaurar uno regido por su interpretación radical y desviada del Islam”* (p. 84).

Por tanto, a partir de esta etapa inicial, Marbella disecciona otras regiones en las cuales actuaron los combatientes terroristas extranjeros. En este apartado, el listado es numeroso: Somalia, Balcanes (luchando contra las fuerzas armadas serbias) o Chechenia (enfrentándose a la Federación rusa) en la inmediata posguerra fría; poco después, ya en el siglo XXI, de nuevo en Afganistán, tras el inicio en 2001 de la Operación Libertad Duradera, e Irak, tras la intervención de Estados Unidos en 2003. Entre una y otra época se puede advertir ciertas diferencias que el autor recoge con precisión: *“el número de combatientes terroristas extranjeros que viajen a Iraq va a aumentar en gran medida respecto a otros conflictos debido al proceso de globalización tecnológica, de los medios de transporte y de comunicación, sobre todo con el abaratamiento de los viajes y el creciente empleo de internet a nivel mundial y al presentarse por parte de los yihadistas como un conflicto para proteger a los musulmanes sunnitas de la persecución por parte de EEUU y sus aliados. Entre esos enemigos del yihadismo va a destacar el caso de los chiítas que ocuparán el poder en el país”* (p. 117).

Con todo ello, el momento álgido para los combatientes terroristas extranjeros llegó con la emergencia y consolidación del Dáesh a partir de 2011. Este último hecho se debió a dos causas principales. Por un lado, la retirada de las tropas norteamericanas desplazadas en Irak durante la Administración encabezada por Barack Obama. Por otro lado, por el desarrollo de la guerra civil en Siria iniciada en 2011. A partir de ese instante, el autodenominado Estado Islámico se convirtió en la organización terrorista de referencia mundial, restando atractivo a otras más longevas, en particular a Al Qaeda. Dentro de este cambio, una de las principales repercusiones se observó en la capacidad de atracción mostrada por el Dáesh. En efecto, atrajo a un mayor número de combatientes terroristas extranjeros cuya diversidad geográfica superaba con creces la

percibida en otros conflictos precedentes. En este sentido, si en anteriores etapas, la procedencia era sobre todo de los países del norte de África (Egipto, Túnez, Marruecos...), el autodenominado Estado Islámico atrajo a un buen número de europeos, en particular a rusos y franceses.

Esta premisa le lleva al autor a dar un paso más y preguntarse por las razones de este cambio cuantitativo y cualitativo. La respuesta que ofrece es solvente y parte de una idea que irá desarrollando según avance la obra: el carácter seductor del Dáesh vinculado sobre todo al éxito que le proporcionó el control territorial ejercido sobre una parte substancial de Siria e Iraq, les permitió el acceso a ingentes recursos económicos como consecuencia de la puesta en marcha de actividades propias de la criminalidad organizada (contrabando de petróleo, extorsión a minorías, trata de seres humanos...). Asimismo, invirtió este caudal de ingresos en la creación de un potente entramado de comunicación que resultó determinante para la captación y el adoctrinamiento. En palabras del autor: *“se editarán otros que mostrarán la vida diaria bajo la bandera del Dáesh, recogiendo testimonios de personas que afirman estar encantados con el nuevo gobierno, el fin de la corrupción y el desgobierno y la idoneidad de las normas y castigos islámicos impuestos a los infractores”* (p. 196).

En consecuencia, obtuvo unos niveles de adhesión muy superiores a los de Al Qaeda, observándose igualmente unos procesos de radicalización que reducían los tiempos: *“estos procesos se han simplificado y dinamizado, acortándose los plazos, y reduciéndose los riesgos de la actividad de captación física realizada anteriormente. Ahora se puede llevar a cabo todo el proceso, no solamente sin tener que mantener contacto físico, sino que en muchos casos se hace de forma totalmente online”* (p.39). En lo que a los combatientes terroristas extranjeros atañe, su número y su origen nacional se incrementó, como también lo hicieron las razones por las que decidieron trasladarse a ese territorio controlado en Siria e Iraq. En este sentido, en la obra hallamos un buen número de factores que incitaron esa movilización: desde combatir a Al Assad por la represión que estaba llevando a cabo contra los sunitas, hasta participar en la construcción de una nueva entidad estatal con pretensiones de dominación global (el califato).

Sin embargo, no fue Siria e Iraq el único destino para los combatientes terroristas extranjeros. Ha habido otros bien recientes en el tiempo, pero con menos nivel de presencia de aquellos. En este sentido, el autor nos explica, entre otros escenarios, Malí,

las razones por las que viajaron allí y las causas del menor número. En cuanto a la primera cuestión, combatir la presencia de tropas francesas supuso el factor principal. Sobre la segunda, las dificultades del desplazamiento resultaron claves, junto con otro hecho reflejado por Manuel Marbella: *“esta presencia también sirve como aliciente para acudir a combatir en estos conflictos, ya que se pueden presentar como fuerzas de ocupación que buscan apropiarse de los recursos naturales de esos países, el petróleo en el caso de Iraq. Pero en el caso de Mali, nos encontramos ante un país con una renta per cápita mucho menor y pocos recursos naturales”* (p. 183).

Esta explicación del fenómeno de los *foreign fighters* quedaría incompleta sin aludir a un aspecto como es su traslado a escenarios caracterizados por un Estado frágil o incluso fallido, cuando son expulsados de otros territorios. Este último rasgo cobra plena actualidad en tanto en cuanto, tras la derrota militar del Dáesh en Siria e Irak, muchos combatientes terroristas extranjeros se han ubicado en otros enclaves regionales, distinguidos en la mayoría de los casos por su inestabilidad, como Sahel, en los que previamente el Dáesh ya había creado una suerte de franquicias que le rendían lealtad. Sin embargo, otra proporción nada desdeñable desde el punto de vista cuantitativo, intentan volver a sus países de origen: los retornados.

Los retornados, razones de su peligrosidad

El principal motivo por el que son considerados una amenaza para la seguridad radica en que durante el tiempo en que formaron parte del Dáesh, incrementaron su radicalización y adquirieron conocimientos militares que les posibilitan cometer atentados de proporciones mayúsculas. De hecho, el autor pone una serie de ejemplos de este último hecho, como Mohamed Mera o Mehdi Nemmouche como protagonistas. Junto a esta idea, otro elemento de relevancia alude a que no todos ellos desean regresar a sus naciones de origen con la finalidad de cometer atentados. Por el contrario, el retorno de algunos puede obedecer a razones relativas a la desilusión que generó en ellos el Dáesh, esto es, comprendieron que formar parte del proyecto del califato nada tenía que ver con la imagen del mismo que se había transmitido a través del binomio propaganda-comunicación. Igualmente, existen otras categorías como los desengañados y los operativos que sí suponen una amenaza para la seguridad. Los primeros porque no han renunciado al yihadismo; los segundos porque desean habilitar células durmientes o reactivar otras con la finalidad de atentar.

Todo ello da como resultado la exigencia de eliminar cualquier tipo de triunfalismo que haga referencia a una victoria total sobre el Dáesh ya que el peso de su ideología se halla más consolidado que nunca. En este sentido, el profesor Manuel Marbella advierte que *“más bien, la amenaza procedente de este tipo de terrorismo se ha vuelto a transformar, demostrando la capacidad de adaptación que presenta el yihadismo para poder adecuar su actuación a las cambiantes circunstancias en las que desarrolla su actividad”* (p. 291). Junto a ello, enumera varias alternativas que se están barajando para afrontar el desafío de los retornados, las cuales van desde ser juzgados por tribunales penales internacionales hasta no permitirles el retorno a sus países de origen.

En íntima relación con el argumento anterior, conviene tener presente a todos aquellos combatientes terroristas extranjeros que se hallan detenidos en campos de refugiados como Al Roj, lugar en el que la ideología yihadista se extiende de forma acelerada, en particular entre los menores. Frente a esta evidencia, sin embargo, los estados se han mostrado dubitativos a la hora de proporcionar una respuesta a un desafío cuyas consecuencias no se van a limitar al corto plazo.

En conclusión

Una de consulta obligatoria para quienes aborden dentro de su disciplina académica o profesional las cuestiones relacionadas con la seguridad y, de menara más concreta, con la amenaza que constituye el terrorismo. La oportunidad y necesidad de este libro la certifica, precisamente, la importancia que los estados y las organizaciones supranacionales están otorgando en los últimos tiempos al fenómeno de los retornados. El autor, mediante un riguroso trabajo de investigación, ofrece argumentos contrastados que dejan constancia de la peligrosidad de aquellos.

Dr. ALFREDO CRESPO ALCÁZAR

Universidad Internacional de Valencia y Universidad Antonio de Nebrija